

Los expertos alertan de que dos de cada diez niños sufren abusos sexuales

Un estudio advierte de la existencia de 45.604 casos posibles en la provincia

El Consell dispone de InfoAbu, un servicio de información pionero en España

EN BREVE

- ▶ **Prevalencia:** se calcula que un 15,2% de los niños y un 22,7% de las niñas padece abusos sexuales, la mayoría en su entorno familiar.
- ▶ **Perfil:** un 45% de las llamadas recibidas en el teléfono InfoAbu se refirió a pequeños de entre 3 y 7 años.
- ▶ **Agresor:** en un 32% de las veces las sospechas recaían sobre el padre y sólo en un 4% en desconocidos.

MANRIQUE C. SÁNCHEZ ALICANTE

El crimen de la niña onubense Mari Luz ha vuelto a encender el debate sobre los abusos sexuales a menores y su protección frente a los pederastas. Las cifras estimativas sobre la comisión de estos delitos es aterradora. Un estudio elaborado en el año '86 por el catedrático de la Universidad de Salamanca Félix López alerta de que casi dos de cada diez pequeños los padecen (un 15,2% de los niños y un 22,7 de las niñas). La Asociación Pro derechos del Niño (Prodeni) ha extrapolado esos datos y los ha cruzado con los del padrón de todas las provincias. El resultado es que en Alicante habría 45.604 posibles casos.

¿Es exagerado ese cálculo? «No. Es un trabajo muy serio y bien fundamentado. Los datos son parecidos a los que se manejan en otros países», responde María Pérez Conchillo, psicóloga de currículum abrumador y una de las voces más autorizadas en esta materia.

Esa especialista dirige el Servicio de Atención Psicológica a Menores Víctimas de Abusos y menores Agresores de la Conselleria de Bienestar Social a través del convenio con el Instituto de Psicología, Sexología y Medicina Espill. En él recibieron tratamiento el pasado año 445 menores, 197 de ellos procedentes de Alicante. «Es el delito oculto. La mayoría de los casos queda en el anonimato porque las víctimas no se atreven a hablar. Lo que vemos es la vértice de la pirámide, los asuntos que llegan a juicio», explica a La Verdad.

Los expertos consideran fundamental una detección precoz del problema para poder minimizar las consecuencias psicológicas en la víctima. Pérez Conchillo ha visto y tratado a muchos hombres y mujeres de 40, 50 y 60 años que han padecido abusos en su infancia y no lo habían superado. Las secuelas pueden quedar para toda la vida. Depresión, ansiedad, baja autoestima, problemas en las relaciones afectivas y sexuales suelen ser las más corrientes.

Muchas veces, la falta de sueño y de hambre o el cambio repentino de humor o del carácter pueden significar un síntoma de esa situación de abuso. También la reproducción de una actitud sexual que no se corresponde con la edad. En todo caso, no hay un indicador psicológico específico



CAMPAÑA. Recogida de firmas este miércoles en Alicante a favor de la familia de Mari Luz. / EFE

que ponga ni pruebas físicas porque la mayoría de estos ataques son tocamientos, «que no dejan huella», señala la psicóloga.

Al contrario de lo que se cree, tampoco existe un perfil estándar: ni en las víctimas ni en los abusadores. El fenómeno afecta por

igual a todas las clases sociales.

La Generalitat es pionera en los recursos públicos para tratar esta problemática. Al servicio específico de la Conselleria se une el teléfono gratuito InfoAbu (932 222 245) de información y asesoramiento. Un tercio de las 221 llamadas reci-

bidas en el 2007 presentaba evidencias de abusos. Un 45% de las víctimas eran niños de entre 3 y 7 años. En el 32% de los casos las sospechas recaían sobre el padre y en un 87% de las ocasiones fueron las madres quienes alertaban a la Conselleria.

«Si queremos proteger a la infancia, tenemos que vigilar a los pedófilos»

M. C. S. ALICANTE

La directora del Instituto Espill, con una de sus tres sedes en Elche, lo tiene claro: «Si queremos proteger a los niños, tenemos que vigilar a los pedófilos reincidentes». El control de estos delincuentes, según María Pérez Conchillo, debe ser sistemático, ya que son «oportunistas y aprovechan cualquier ocasión para abusar del menor que tienen a su alcance».

Muchos no son capaces de frenar sus impulsos. La psicóloga aboga por realizar un control sistemático de los pederastas, de aplicarles un tratamiento judicial y médico específico cuando se encuentran en prisión, aunque admite que muchas veces no quieren colaborar.

«Algunos estudios hablan de que un abusador puede cometer este delito con más de doscientos niños a lo largo de su vida», comenta la experta. No dispone de la fórmula mágica para mantener controlados a este tipo de criminales (pulsera de localización permanente, casuración química, tratamiento farmacológico,



María Pérez Conchillo. / L. V.

co), pero sí que debe habilitarse algún sistema para evitar que sigan arrojando la vida de más criaturas.

Por otro lado, advierte de la importancia de una detección precoz de este tipo de conductas delictivas porque en los últimos años se ha incrementado el número de menores que abusan sexualmente de otros.

El Instituto Espill, que ha remitido desde su fundación, en

1989, más de 3.000 informes a la Administración y a los jueces, aplica a estos jóvenes tratamientos psicológicos que dan muy buenos resultados: «Les enseñamos a responsabilizarse de sus actos, a controlar sus impulsos, a ponerse en la piel de las víctimas».

No en vano, muchos pederastas comenzaron a cometer abusos sexuales cuando eran jóvenes o ellos mismos los sufrieron durante su infancia. Los estudios demuestran que un alto porcentaje de estos delincuentes ha pasado por esa trágica experiencia en su niñez. Al llegar a adultos reproducen los comportamientos y pasan de ser víctimas a ser verdugos.

Aunque Pérez Conchillo admite que actualmente existe una «mayor sensibilización y preocupación social» ante este problema, también ha comprobado que muchos familiares de niños agredidos tratan de mirar hacia otro lado, de no ver lo que ocurre a su alrededor: un drama que crece al amparo óptico del silencio de un hogar y puede marcar para siempre una vida.